

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA,

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

MODO DE HACER LA SUSCRICION.  
Entregando su importe en Madrid, ó enviándole en metálico, libranza, ó sellos del correo á la Administración, calle del Rubio, número 23, que no servirá la que no esté pagada.

PRECIO MENSUAL DE LA SUSCRICION.  
Madrid, 8 rs. Provincias 10 Ultr. y Estranj. 24  
Las suscripciones y anuncios se admiten en la Administración, calle del Rubio, núm. 23.

AÑO XVIII.—NÚM. 2.498 DE LA MAÑANA

MADRID, SABADO 18 DE MARZO DE 1865.

OFICINAS, CALLE DEL RUBIO, NÚM. 23.

## PRIMERA EDICION.

La Gaceta de ayer no contiene real decreto alguno.

Por real orden de 16 del corriente, ha sido autorizado el establecimiento de la Sociedad Antropológica española, cuyo objeto es el estudio de la historia natural del hombre y las ciencias que con ella se relacionan. Esta sociedad la componen varios profesores de medicina, y S. M. la Reina manda manifestar por medio de la Gaceta, el agrado con que ha visto y acoge un pensamiento cuya mira en sus iniciadores es la de procurar el adelanto de una de las ramas del saber humano, estimulando á la vez á los demás profesores para que traten de fomentar los estudios que están menos cultivados en nuestro país.

En la Gaceta de ayer aparecen las resoluciones adoptadas últimamente por el ministerio de Ultramar, con destino á la isla de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas.

En la Gaceta de ayer se publica el estado de los documentos y valores de la deuda, amortizados en el mes de noviembre de 1864 por pago de débitos y varios ramos y por conversiones, cuya quema ha tenido efecto el día 23 de febrero último en el patio del edificio que ocupan las oficinas de la deuda pública.

Ayer publicó la Gaceta la instrucción que corresponde al Consejo de Administración del Canal de Isabel II sobre el modo con que ha de repartirse entre los propietarios de casas de Madrid el importe de las dos terceras partes del costo de las alcantarillas de nueva construcción.

El lunes próximo tendrá lugar en el teatro de la Zarzuela la primera representación de la fábula lírico-dramática nueva en un acto y en verso, original de un conocido escritor, titulada *La Dote de Patricia*.

Después de terminada anteanoche la sesión del Congreso se reunieron los ministros en un salon de la Cámara popu-

lar donde confabularon primero solos y después con algunos hombres importantes de la oposición.

El duque de Valencia quería que el Congreso se reuniera en sesión secreta para acordar la forma mas digna para todos de terminar el lamentable incidente con que había concluido la sesión. Pero se abandonó la idea ante la consideración de que los ánimos estaban muy excitados. Discutiendo precisamente sobre el modo de terminar el incidente, los jefes de la minoría sostenían que la iniciativa debía partir del gobierno, porque todo lo que procediera de este, que es el mas fuerte, significaría abnegación y nobleza, y lo que se adelantara á hacer la minoría sería reputado siempre como una abdicación. En medio de la agitación de los ánimos los opositores hacían justicia á los esfuerzos del duque de Valencia para procurar la conciliación y evitar todo acto que redundara en desprestigio de las instituciones representativas.

Se ha recibido en consulta en la sala tercera de la Audiencia de esta corte, una causa instruida por el juzgado de Colmenar contra Felipa Alonso y Gabriel, vecina del Molar, procesada por profanación de huesos humanos, y por cuyo delito está sentenciada la Felipa á veintiocho meses de presidio correccional.

Para perpetrar su delito, la procesada penetró por la noche en la mansion sagrada de los muertos y desenterró una calavera, que depositó en el corral de una vecina suya, con quien tenia algunos resentimientos, y había prometido vengarse de ella.

La vecina en cuyo corral se encontró la calavera, se asustó como es natural, creyendo que aquel cráneo pertenecía á uno de sus parientes difuntos.

Al dictamen de la comision sobre el proyecto de desamortización de los bienes del real patrimonio precederá un extenso y luminoso prólogo del señor Rios Rosas.

Dice ayer *El Diario Español*: «Se tiene por seguro que toda la prensa política de provincias, los diarios de

todos los pueblos de España, los periódicos científicos y literarios, los hombres amantes de las letras, los escritores, los poetas, todos los que ven en la prensa una conquista de la civilización, un triunfo de la ilustración sobre el barbarie, se asociarán á la manifestación de la prensa de Madrid contra el proyecto de ley de imprenta últimamente presentado.»

El domingo 5 de marzo, tuvo lugar la recepción solemne en el claustro de la universidad de Salamanca del Dr. D. José Lasso y Medina, como catedrático de la asignatura de elementos de Derecho mercantil y penal, ganada por oposición en el año anterior. Pronunció un brillante discurso sobre la influencia del elemento visigodo en la legislación patria. Por la noche le obsequiaron sus discípulos con una lucida serenata, y el domingo siguiente dió el Sr. Lasso á sus amigos un elegante refresco.

Hoy sábado, de nueve á once de la noche, los alumnos del quinto año de la facultad de farmacia, que terminan su carrera en el curso actual, obsequiarán con una serenata, en la que ejecutará diversas piezas la banda militar del primer regimiento de Ingenieros, á su digno catedrático y desano el ilustrísimo Sr. D. José Camps y Camps.

Dicen de Zaragoza á *La Esperanza* que el día 5 los demócratas pasearon una bandera roja con cintas negras por toda la ciudad, fijándola en el Casino agrícola, frente de la guardia del Principal. Luego la llevaron al café de la Iberia, y el que los acregó concluyó con las siguientes inocentes é inofensivas palabras: «No estaré satisfecho de vosotros mientras no vea vuestras camisas empapadas en la sangre aristocrática.»

Es la primera noticia que tenemos de un suceso del que no han hablado ni los periódicos ni las correspondencias particulares.

La empresa de los Campos Eliseos no perdona medio ni sacrificio para complacer al público que la favorece. En los jardines está introduciendo mejoras de consideración, y en el teatro está haciendo grandes reformas, tanto en el

escenario como en la sala. En esta ha levantado el tablado para darle mayor inclinación y que pueda verse bien de todas las butacas. El escenario lo ha hecho doble mayor para poder poner en escena las obras de grande espectáculo que proyecta, como son *El Profeta*, el *Don Sebastian*, *La Muña di Pórtici*, *El Heráulano*, *Moisés* y algunas del *Fausto*, *Guillermo Tell*, *Polito*, etc., etc.

La compañía ajustada la componen las señoras Lagras, Bosqueti, Nantier-Didier y Garulli, y los tenores señores Tambarlik, Vicentelli y Palmeri; los barítonos Squarcio y Steiler, y los bajos Violetti y Ruic. Algunos de estos artistas son ya conocidos del público de la corte, y los otros proceden de los teatros de Viena, Londres y París, en los cuales han hecho su reputación.

El cuerpo de coros lo componen cuarenta hombres y treinta señoras, y por último, la empresa ha ajustado un brillante cuerpo de baile, en el cual figuran como primeras bailarinas las señoras Bonfanti y Braggi.

Del 1.º al 15 de mayo se inaugurarán las funciones, que prometen deliciosos ratos á los aficionados.

El Liceo Piquer celebrará sesión el lunes 20 á las ocho y media de la noche. Los señores socios pueden pasar á recoger sus billetes el domingo de una á cuatro de la tarde.

El número de individuos de maestranza, que por todos conceptos se ocuparon en el arsenal de la Carraca durante el mes de febrero, fué de 3,306, ascendiendo el importe de sus sueldos y jornales á la cantidad de 854,680 reales vellón.

Nos escriben de Badajoz que había sido muy bien recibido por los habitantes de aquella capital el nuevo gobernador de la provincia Sr. Sarmiento, el cual, después de jurar su cargo, dispuso que se retirasen todos los comisionados de apremio que hubiera en los pueblos.

El cabo de infantería que involuntariamente dió muerte á otro compañero suyo en el polígono del Pardo y que en

el primer momento de la angustia que le produjo aquel suceso huyo viniéndose á Madrid, se presentó en el mismo día al jefe de la guardia de Palacio anunciando el hecho.

Inmediatamente después de terminada anteanoche (pasadas las doce) la sesión del Congreso, los pasillos de este y la sala de conferencias ofrecían un espectáculo imposible de describir. Los diputados de la union liberal se creían personalmente agraviados por el verso del Dante (*Non ragionam di lor, ma guarda, e passa*), con que el ministro de Hacienda había respondido al discurso del Sr. Ardanz.

Para que nuestros lectores comprendan la significación de este verso de *La Divina Comedia*, deben saber que el poeta italiano figura que el Dante guía á Virgilio en la visita que hace al infierno, y le explica los diferentes pecados que espían los condenados.

Segun *La Divina Comedia*, llegan á un punto en que Virgilio pregunta: «¿Quiénes son unos condenados que parecen sufrir atroces dolores? y contestale Dante: «Ese miserable castigo aflige á las almas incompletas de aquellos que vivieron á la vez sin honor y sin infamia, y están confundidos con los malos ángeles que, sin ser ni fieles ni rebeldes á Dios, solo obraron para sí: Arrojadlos del cielo, cuya belleza hubieran empañado, el infierno no ha querido recibirlos en sus profundidades, y á su lado los mayores criminales se crearian glorificados. Estos desgraciados han perdido la esperanza de la muerte, y su vida presente es tan abyecta, que toda otra suerte les parece preferible. El mundo no ha querido guardar de ellos memoria, y la misericordia y la justicia divina les desdena. No hablemos más de ellos, miralos y pasa. (*Non ragionam di lor, ma guarda, e passa*.)»

Basta la noticia que acabamos de dar del sentido de las palabras del Dante, para que se comprenda todo el efecto que hicieron en la oposición y que es imposible que en la dignidad, caballerosidad y cualidades del ministro de Hacienda hubiera cabido el pensamiento de dar una aplicación directa de sus palabras, y que estas no quisieron decir

su infancia y le manifestó que quería pasear por las calles de París acompañada por él; el criado aventuró algunas observaciones; pero todo fué inútil y obedeció.

Vistose modestamente aunque con coquetería y empezó á discurrir por las calles como una griseta ó una mujer del pueblo. Dirigióse primero hacia las Tuilerías donde había infinidad de gentes y todostia abrían paso y los mas atrevidos la echaban flores que ella acogía con jovialidad.

Sentose en un banco que había á la puerta de una pastelería italiana y en una de las primeras mesas, dos jóvenes aturdidos bebían y narraban picarescas aventuras. La princesa escuchó su conversación, le parecieron ambos ingenuos y volviéndose con el mayor aplomo les suplicó bebiesen un trago á su salud.

—Con mucho gusto, replicó uno de ellos: sobre todo si vos nos acompañáis.

—Al punto: pedid buen vino español.

—Con toda el alma os complaceríamos si nuestros bolsillos de estudiante nos permitieran ese exceso.

La joven se echó á reír, llamó á Dupré, habló cuatro palabras con él, y sirvieron el indicado vino.

—Os lo agradecemos, repuso uno de los jóvenes; pero cuando una muchacha es tan linda, como vos lo sois, no regala, se deja regalar.

—No os ocupéis de eso, y bebed, dijo la princesa.

Y empezó ella misma á beber y comer pasteles con los desconocidos, á los que hizo contar toda su historia. El uno era hijo de un escribano de provincia, que estudiaba en París para suceder á su padre, y el otro, que le agradaba á ella más, dijo ser hijo del intendente del duque de Villeroi, y seguía carrera en París.

Más de una hora estuvo con aquellos desconocidos, tomando parte en su festiva conversación y oyendo detalles y sucesos que la eran desconocidos hasta entonces.

El futuro escribano se levantó el primero al oír la hora que aguardaba: la princesa miró al otro con interés, y le propuso apurar una segunda botella.

El joven estaba ya más interesado por ella que por el vino, y aceptó, para estar más tiempo á su lado.

Empezó á á galantear, y ella á ses-

tener sus galanteos como la más hábil coqueta: era el esperto en aventuras; advino que lo que ella buscaba era un pasatiempo, y le declaró francamente que no era hombre de dejarse engañar; y que si admitía sus favores, se comprometía á ir hasta donde quisiese él, aunque fuese la misma duquesa de Borgoña ó de Berry.

La joven empezó á reír, preguntándole en tono zambon quién creía que era ella.

—Lo ignoro: vos me habeis hecho decir quién soy, y á mi vez no me separaré de vos sin saber vuestro nombre y el sitio en que os volveré á ver.

—A que no.

—A que sí.

—¿Qué apostamos?

—Lo que queráis.

—Si acertáis quién soy, os prometo volver; mientras que si os equivocáis, no volveréis á verme.

—De ese modo perderemos los dos.

—¿Qué impertinente!

—No por cierto; soy veraz. Si vos me agradaís, yo no os desagrado; queréis emprender conmigo una aventura amorosa y no os atreveis...

—Yo me atrevo á todo.

—Esa afirmación me confirma en mis sospechas.

—¿Y son?...

—Que sois una gran señora disfrazada.

—A menos que no sea una plebeya ligera de cascos.

—Una mujer del pueblo que no fuera de una conducta dudosa, no vendría aquí á beber y reír conmigo sin temer ser reconocida por el padre ó el hermano. ¿No osaría á tant, señora!

—¿Si él hubiera sabido á todo lo que ella osaba!

—Decis bien.

—No, lo repito, solo una gran señora, y muy grande, tiene esas travesuras, porque confía en la impunidad. Ningun hombre de alguna experiencia lo pondrá en duda.

Así divagaron largo rato, hasta que el estudiante se fijó en el terreno de precisar la apuesta y convenir en los términos de ella.

—De aquí á ocho días os escribiré quién sois aunque ocupaseis el trono que por fortuna no lo ocupáis: al lado de nuestro anciano rey tendríais un sitio harto triste; pero sois quien fuéreis, recibiréis una carta en prueba de mi ha-

bilidad y luego podeis obrar como os plazca, segura de que no por eso os amaré menos.

—Acepto: si acertáis nos veremos aquí mismo.

—Aquí me hallareis.

Dicho esto se separaron: la hora avanzaba y era preciso volver á su casa y de allí á Versalles donde había recepción de un embajador.

El joven no la siguió: se condujo como verdadero caballero y no empleó armas de mala ley.

Volvió la princesa á la corte y á su vida habitual sin acordarse de aquel encuentro que ocupaba un lugar muy secundario en su vida.

Dos dias después iba á misa conducida por su caballero de honor y rodeada de sus damas y servidumbre.

Numeroso público ocupaba la galería esperando al rey y á los principes para presentarles memoriales ó conocerlos.

Al pasar ante un grupo de jóvenes, uno bien vestido y de noble porte, se adelantó, dobló la rodilla y le presentó un pliego cerrado y sellado como un despacho de cancellería.

La princesa se sonrojó al tomarle: había reconocido á su estudiante.

En cuanto á este, lejos de turbarse, la miró frente á frente.

Tomó el pliego sin hablar; y en vez de pasarle á su secretario, como hacia con los demás memoriales; dobló aquel como distraída, y le guardó en su bolsillo.

Cuando acabó la misa, y tuvo un momento de libertad, se encerró en su cuarto, y leyó la epístola. Era un modelo de originalidad, en la cual le decía que ya veía que había ganado la apuesta, y la entregaba la carta á ella misma para que no hubiese duda; que la amaba, y esperaba que acudiría á la cita; y que podía esperar de él una abnegación que no encontraría en los otros galanes cortesanos que pudiera escoger.

Subrayaba las frases de otros galanes para darla á entender que no ignoraba nada, y que era en vano que se escudase con su rango.

La princesa encontró todo aquello entretenido, y encargó á Dupré, que se resistía, y al que tuvo que amenazar con hacerle despedir, que fuese á llevar al joven la respuesta, puesto que daba las señas; y esta respuesta era otra cita en el

mismo sitio, solo que era para cenar, en vez de ser desayuno.

Audió, y encontró al joven, que se llamaba Amiet, y tenía cualidades dignas de otra posición más elevada.

Fácil es conocer su alegría, su reconocimiento y la confianza que al punto reinó entre ambos.

Esta intriga amorosa duró tres meses.

Ella fué la primera que se cansó; pero no le rechazó; tenía por él cierta inclinación estraña en su carácter.

El pobre Amiet la amaba como un loco; era honrado, pundonoroso y aunque ligero respetaba la religión.

Cuando la princesa se fué dando á conocer y burlándose de todo lo mas digno de ser respetado, cuando leyó claro en aquella alma, abrigó de la inmoralidad mas completa, cayó en un profundo abatimiento, y cayó mas porque la amaba á pesar de su conciencia misma.

—Me haréis ser capaz de todo, solia decir, porque vuestras abominables máximas se filtran en mi ánimo á pesar mio; lo conozco y sin embargo, no puedo heír de vos. Creo á veces que sois satanás y que al fin acabareis por arrastrarme al infierno!

—Una princesa de diez y seis años!

El pobre joven torturado, atormentado porque ella se burlaba de sus quejas la dejó una noche y se fué en un estado de horrible desesperación, asegurando que haría un disparate.

En efecto: al día siguiente se le encontró muerto, con un cuchillo clavado en el corazón y á su lado una carta, en la que se leían estas breves frases:

«Muero por no llegar á ser un miserable.»

XXV.

Este trágico fin no hizo impresión ninguna en el corazón de la princesa, que se contentó con decir á su padre que le llevó la noticia:

—Le creía necio, pero no tanto.

—Ne se cuidó mas de él.

Abrigaba por entonces otro capricho, que llegó á convertirse en pasión dominante.

Los dos jóvenes principes y sus esposas fueron á comer un día en familia á Saint-Cloud, donde no estaba á la sazón mas que el señor duque de Orleans.

La duquesa de Berry bebió con tal exceso, que se privó hasta el punto de hacer temer por su vida. Fué preciso acor-

sino que el Sr. Castro miraba con indiferencia lo dicho por el Sr. Ardanaz.

El presidente del Consejo de ministros hizo anteayer nobles y generosos esfuerzos para calmar la irritación producida en el ánimo de los diputados de la oposición por el triste incidente con que terminó la sesión. El duque de Valencia, lo oyeron cuantos en el salón de conferencias estaban, apeló al patriotismo de los hombres mas importantes de la oposición para que prescindiendo del interés del ministerio, no se dejaran llevar de la impresión de los primeros momentos y atenderían a que estaban por medio del interés del país y de las instituciones.

Por real orden de anteayer han sido nombrados en virtud de oposición, catedráticos del Instituto de Avila, Ciudad-Real, Cáceres y Cuenca, los Sres. D. Pedro Aliaga, D. Francisco Perez Ruiz, D. Juan Prado Beltran, D. Pedro Andrés Catalan y D. Miguel Martínez, que habian sido propuestos en primer lugar de las ternas. También han sido nombrados para la cátedra de agricultura teórico-práctica de Avila, D. Zoilo Espejo, único opositor; para la cátedra de latin y griego del instituto de Tudela, D. Antonio San Miguel, y para la de lógica y ética del mismo establecimiento, D. Eduardo Mafilla, que ocupaba como los anteriores el primer lugar.

Anoche a las ocho se reunió la comisión mixta que entiende en las obras del Hospital general y en el proyecto de construir otro nuevo. Esta comisión la componen los diputados provinciales, Sres. Muñoz Vega, Alejandro Alvarez, Balbuena y García Ríos, el consejero señor Manrique y como individuo de la junta de beneficencia el Sr. Soria.

Han sido nombrados los tribunales que han de entender en los ejercicios de oposición para varias cátedras de matemáticas, vacantes en los rectorados de Santiago y Sevilla, y de física y química en este último.

Anteayer salió del Congreso los diputados de la unión, liberal se citaron para reunirse ayer a las doce de la mañana. También citaron a todos los demás diputados de la oposición.

Varios periódicos de oposición se ocupan toda vía anteayer del nombramiento del conde de San Luis para la legación de Londres, suponiendo unos que la idea no está abandonada, y otros que el conde de San Luis ha sido completamente desahuciado. Esta contradicción prueba que ninguno sabe lo que hay de cierto sobre el asunto. Lo cierto es que

hasta ahora no ha pensado decididamente el ministerio en hacer este nombramiento, y que el día que lo piense y lo resuelva es indudable que lo hará.

Han sido trasladados respectivamente a Murcia, Granada y Vitoria los subinspectores de telegrafos R. Adolfo José Montenegro, D. Cristóbal Rodríguez de los Ríos y D. Francisco Luceno.

Está casi terminado el derribo de una gran parte del mercado ó pasaje de San Felipe Neri, donde se van á construir elegantes casas. También se ha empezado á derribar la casa núm. 54 de la esquina contigua que debe sujetarse á la alineación general. Lástima que no se lleve á cabo la tan deseada desaparición de las casuchas contiguas á la calle de la caza, cosa que llama la atención conociendo los buenos deseos del ayuntamiento y la actividad que de algun tiempo á esta parte ha desplegado en cuanto hace relación al ornato de la capital.

Dice un periódico que parece que el gobierno ha resuelto reforzar con dos piezas de artillería de montaña y algunas otras fuerzas, la columna que, al mando del general Sandoval, se encuentra recorriendo la ribera del Ebro.

Hace notar un diario, que todos los periódicos de oposición se hallan conformes en que estamos muy próximos á una política de fuerza y de represión. El gobierno obrará con más ó menos energía, según lo pidan las circunstancias, pero siempre dentro de la ley.

La Agencia Peninsular nos envió ayer los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Paris, 16. El balance del Banco de Francia es el siguiente:

Aumento del numerario, 14 millones de francos.

Aumento de los billetes en circulación, 4.500.000 francos.

Han disminuido: los valores en cartera en 30 millones de francos, y las cuentas corrientes en 14 millones.

El periódico de Journal des villes et des Campagnes ha recibido una tercera advertencia por sus apreciaciones al discurso de M. Rouland en el Senado.

El periódico el «Constitutionnel» desmiente el relato que han hecho los periódicos de una conferencia celebrada entre el Papa y M. de Sartiges. Dice que el embajador de Francia en Roma no ha recibido ningun encargo para hacer á Su Santidad nuevas comunicaciones; y, en su consecuencia, el Papa no ha podido dar la contestación que se le presta.

Saint-Nazaire, 16. El vapor de Veracruz, que debia llegar ayer 15, no está aun señalado.

Paris, 17. Con motivo del aniversario del nacimiento del príncipe imperial, y por decretos publicados hoy en el «Monitor», han sido nombrados senadores del imperio:

Devienne, presidente de la Audiencia; el general Mellinet, comandante de la Milicia Nacional; el general Fleury, ayudante del emperador; y Chervreau, prefecto de Lyon.

El cuerpo legislativo ha anulado la elección de Duguet, candidato administrativo, elegido por el departamento de la Marne.

Nueva-York, 4. El mensaje del presidente Lincoln indica que no hará ninguna modificación en la política.

No alude directa ni indirectamente á las relaciones con las potencias de Europa.

Faltan noticias auténticas de Sherman.

El lunes tendrá lugar el beneficio del Sr. Pizarroso en el teatro del Principe, poniéndose en escena, según hemos dicho, la nueva comedia del Sr. Serra *La oveja descarriada*, y *El galán de la Higuera*, comedia en un acto, del Sr. Martínez Pedrosa, que fué muy aplaudida cuando se estrenó.

La Iberia dice que, según parece, anteayer se ha mandado instruir causa á todos los que asistieron al entierro del progresista D. Tiburcio Ibarbia.

Esta noticia es completamente falsa.

Ha sido nombrado abogado de beneficencia de esta corte, nuestro apreciable amigo y concejal de ayuntamiento señor D. José Gadea.

D. Eduardo Hidalgo, auxiliar del ministerio de la Gobernación, ha sido nombrado oficial tercero del gobierno civil de esta provincia.

Ayer á la una del día ha llegado á Madrid la célebre cantante señora Adelina Patti.

La empresa del teatro de la Zarzuela tiene grandes esperanzas en la fábula lírico-dramática que va á ejecutarse en dicho teatro el lunes 20 con el título de *La Dote de Patricia*. Esta obra, de carácter político burlesco, es original del autor de la revista 1864 y 1865.

En el teatro de Variedades se pondrán en escena muy en breve las comedias nuevas en un acto, tituladas *Doña Homobona* y *Después del curso*. A la empre-

sa del mismo teatro le ha sido presentada una comedia nueva, original de un conocido escritor, titulada *Los malos instantos*.

A propuesta del jefe de sanidad se ha dispuesto comunicar las órdenes oportunas á los jefes de la guarnición de este distrito militar y á los oficiales médicos de los mismos para metodizar y llevar á cabo la vacunación y revacunación del ejército, importantísima medida que puede influir en gran manera para la buena salud de las tropas.

Con el objeto de que las bajas accidentales que ocurran no puedan afectar al servicio, se dispone que la operación se practique en tandas de á diez individuos en los batallones de infantería, artillería é ingenieros, y de dos en los escuadrones y las compañías de los institutos montados de artillería y regimientos de caballería.

Los oficiales de sanidad deberán proponer á los jefes de los cuerpos los días que han de ser baja en los mismos los individuos á quienes se les practique la operación, teniendo en cuenta el interés del servicio y la salud del soldado, para que ni se descuide aquel y este pueda obtener un buen resultado en la vacunación sufrida.

Ayer mañana recibimos los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS del interior:

San Fernando, 17. Anoche salió de aquí la «Concordia» para Ceuta conduciendo cinco oficiales generales que van á aquella plaza para la celebración de un Consejo de guerra, y la consignación perteneciente á aquella plaza.

Albacete, 16. Hoy, primer día de elecciones por el distrito de Casas de Ibañez, ha obtenido el señor D. Bautista Muñoz 194 votos en las tres secciones.

Santander, 16. A las dos de esta tarde quedó la vía en espiotación.

Cartagena, 17. Ha salido la «Santa Cilla» para las Chafarinas.

Barcelona, 17. Ha salido para Cartagena el vapor «Vigilante».

Podemos asegurar á *La Democracia* del modo mas terminante, que no es cierto, como asegura, que el secretario del gobierno de esta provincia, muy caballero como particular, y dignísimo como funcionario público, que por cierto lo es muy antiguo, haya revelado á persona alguna la declaración que el Sr. Castellar prestó en la causa instruida con mo-

tivo del banquete progresista-democrático. *La Democracia* ha incurrido en un error, que sabemos como lo sostiene con tanta insistencia.

Se confirma lo que dijimos anteayer acerca de la cantidad aproximada que resultará sobrante en los presupuestos que presentará el lunes al Congreso el señor ministro de Hacienda; pero no en cuanto á la inversión que se dará á este sobrante.

Es cierto, como dice un periódico, que la empresa del teatro real ha solicitado una prórroga de su contrato; pero este expediente se halla en tramitación y nada se resolverá acerca de él que no sea conforme á justicia.

Se ha solicitado la correspondiente autorización para publicar un periódico científico literario en esta corte con el título de *El Relampago*.

Incansable S. M. la Reina en la práctica del bien y usando de la hermosa prerrogativa de la Corona, ha indultado de la pena capital, impuesta en consejo de Guerra á Manuel Búrgos Mallo, soldado del provincial de Lucena, devolviendo con esta gracia la tranquilidad y consuelo al infortunado reo y á su desconsolada familia.

Esta fausta nueva se ha comunicado por telegrafo al regente de la Audiencia de Sevilla.

Hoy á las cuatro, según hemos anunciado, se reúne la comisión de imprenta del Senado, asistiendo, como á la reunión anterior, el general Calonge, que, según parece, trata de tomar una parte activa en las discusiones de este proyecto.

El lunes á las ocho y media se celebrará en la calle de Cañizares la anunciada reunión para dar lectura á las poesías que han de formar el album dedicado por varios escritores á S. M. en loor del donativo hecho al país de los bienes del real patrimonio. Circunstancias particulares impiden que esta reunión se lleve á cabo, como se pensaba, en casa del marqués de Molins.

Ya están aceptadas en Londres las letras, valor de sesenta millones de reales con que el Perú ha satisfecho la indemnización estipulada á favor de España.

No es cierto lo que han dicho los periódicos de oposición de que se ha mandado reforzar con algunos cañones la división que al mando del general Sandoval está encargada de recorrer las riberas del Ebro.

tarla allí mismo, y el señor duque de Berri se alarmó, hasta el punto de pasar la noche á su lado.

Fué un espectáculo repugnante, que tuvo que ser conocido de la servidumbre baja, que no se cuidó de reservarlo, y al día siguiente la corte y el pueblo sabian que la duquesa de Berri no podía sentarse á la mesa sin levantarse embriagada.

Ella hizo tomar esta vergonzosa costumbre á su mismo padre; Dubois y la duquesa de Berri han sido los ángeles malos del duque de Orleans.

El pobre Amiet fué mas pronto olvidado que querido.

En cuanto al duque de Berri no le amó nunca, y respecto de él y del duque de Borgoña solía decir:

—No me habéis del rey y de sus descendientes; no ha sabido hacer mas que poltrones ó maridos engañados.

No me permitiría yo repetir las frases que ella decía tenia una obscenidad de términos que escandalizaban á la corte y no pertenecian mas que á ella sola. El rey, por fortuna suya, no la conoció nunca tal cual era.

El duque de Berry tenia entre sus ayudantes un tal Mr. de Haye, de noble, aunque pobre cuna; era hombre de gran figura, pero de malas maneras y de pobre ingenio.

La princesa, sin saber por qué, fijó en él la vista y le hizo comprender la preferencia que le otorgaba, llegando á entenderse al punto.

Alcanzó para él la plaza de primer montero, y no contentándose con esto, le hizo crear para él el duque de Berri el cargo de primer chambelán, que le daba asiento en la mesa y carroza del príncipe.

La Haye tomó aires de superioridad que decían á todo el mundo la verdadera posición que ocupaba en aquella casa.

Mr. de Lauzun aparentaba equivocarse muy á menudo, y decía:

—¿Es tá Mr. de La Haye, chambelán de la señora... digo, del señor duque de Berri?

Cuando supo el rey que el joven príncipe había creado este cargo con sus rentas, le reconvinó seriamente.

—Señor, repuso él, es la duquesa de Berri quien lo ha querido.

—Si ós amoldáis á su voluntad en semejantes caprichos, todos vuestros bienes y los míos no bastarán á satisfacerla.

Su preferencia por La Haye fué un frenesí: llegó hasta no poder soportar ninguna contrariedad, hasta á pesar de sus deberes de esposa y princesa, y con frecuencia le decía á mi hermana que al fin llegaría un día en que saltase aquella barrera.

—Prevenídmelo á tiempo, señora, decía esta con su calma habitual, para hacer mi equipage.

Este pensamiento estaba fijo en su mente, y la hizo concebir el plan mas descabellado que haya germinado en el cerebro de una princesa jamás.

Imaginó hacerse robar por La Haye y huir con él á país lejano; en una de sus entrevistas le descubrió su plan en el momento mas tierno:

—No puedo vivir separada de tí, le dijo, ni sufrir esa etiqueta que nos contraria. Ese rey decrepito, mi padre con su carácter y mi marido con su estúpido amor me son odiosos; tengo mis alhajas, tengo una buena suma reunida en Palais Royal, todo ello representa mas de dos millones de valores con lo que podremos vivir largo tiempo en América. Mi plan es fácil y seguro; estaremos lejos antes que puedan sospechar nuestra fuga y mientras nos buscan por aquí nos ponemos fuera de su alcance.

Un miedo cerval paralizó la sangre de La Haye, que ya se veía encerrado en alguna fortaleza para el resto de sus días.

—Robar una princesa casada! ¡Y en las barbas del rey, de su padre y de su marido!

Apenas pudo balbucear algunas frases manifestando su gratitud, y ni aun quiso combatir aquella idea en la esperanza de que se disiparía por sí sola.

Se engañaba; era una idea fija y cuantas veces le veía volvía á la misma. Cada objeción que él se permitía, la combatía ella; todo estaba pensado y previsto.

El barco en que debían partir estaria preparado como para una misión que se enviaba á las Indias, de la cual fingía ocuparse mucho con gran asombro de su padre que conocia su oposición á toda práctica religiosa.

La Haye, ante todo, pediría licencia para su país, que era el Poitou, mientras ella iría mostrando preferencia por otro hombre cualquiera, para que en todo caso las sospechas no recayesen sobre él.

El plan era magnífico.

El pobre amante se estremecía hasta

haciéndonos reir á todos y embelesando á su padre. Quiso con pasión á esta hija, y esta fué otra de sus desgracias. Corrieron sobre ambos absurdos rumores, que encontraron origen en su excesiva complacencia por esta hija y en su debilidad de permitirle por testigo en sus escandalosas orgias del tiempo de la regencia. Se le creyó capaz de todo al verle olvidar la dignidad paternal, y como de costumbre, la maledicencia se ensañó contra él. Yo le defendí de todas las acusaciones, y si todos los que le conocieron bien hubieran hecho otro tanto, la historia seria menos severa con este importante personaje.

Aquel matrimonio brillante bajo todos los auspicios, tuvo terribles consecuencias: la duquesa de Borgoña prodió á la joven princesa toda la bondad que era susceptible, empezando por declarar que mientras Monseñor viviera reinaria entre ambas perfecta igualdad, asociándose aquella noche al deseo de la joven, de poseer la gargata en cuestión, cediéndosela de buen grado, segura de que mas tarde tendría ella á su disposición las joyas de la corona.

Sintióse halagada en su orgullo la joven princesa, por que su orgullo parecia el del mismo Satan: la idolatría de su padre y después la de su marido, contribuyeron no poco á él, y se mantuvo siempre á gran distancia de Madama y de la duquesa de Orleans, su abuela y madre, á las que trataba como inferiores. Sin embargo, esta altanería se desmintió en sus intrigas y aventuras, en las que no tuvo dignidad ni nobleza.

Mr. y Mme. de Saint-Simon tuvieron un gran pesar: mi hermana tuvo que aceptar el puesto de dama de honor de la recién casada, lo que consideró indigno de su rango, porque siempre era un segundo cargo: su deseo era reemplazar á Mme. de Lude, y la duquesa de Borgoña lo quería tambien; pero bajó una orden del rey disponiendo lo contrario, y fué preciso obedecer. En cuanto á mí, no hubiera aceptado con gusto ni el uno ni el otro cargo: la esclavitud que les acompañaba no se adaptaba á mis ideas, y á menos de mandármelo mi marido, le hubiera rehusado.

Desde entonces vi menos á Mme. de Saint-Simon, que estaba siempre al lado de la princesa, y Mr. de Lauzun volvió á ceder en su rigor: di gracias á Dios en el fondo de mi alma, porque me permitía de nuevo ver al príncipe, siempre

con el propósito de seguir siendo digno de mí.

XXIV.

La muerte de Monseñor cayó en la corte como una bomba: en pocas horas murió. Las viruelas le acometieron en Meudon, desde donde se envió recado al punto al rey y á los príncipes. El primero se instaló allí al momento; pero prohibió á todos sus nietos que le siguieran, cortando toda comunicación entre ambos palacios.

La duquesa de Berri se desesperó mas que por la muerte del delfin por ver á la duquesa de Borgoña ser delfina y tenerle que guardar las atenciones de tal: llegó has á el punto de tener que amenazarla con separarse de ella Mme. de Saint-Simon, si no camplia con la etiqueta que exigía el rango de cada una.

Esto fué lo menos: apenas casada, empezaron á conocerse galanes hasta elegidos entre su servidumbre mas inferior. Con tan poco recato procedía, que toda la corte se enteró, llegando á noticia del duque de Orleans, su padre, que trató de reconvenirla, enviándole ella á pasear.

Estas aficiones duraron poco, porque queria disfrutar á la vez de la mesa y del amor, y con tales amantes no habia medio de tener orgias.

Fué un día á Paris y de aquí nació una aventura poco conocida, pero que yo he sabido por boca de su mismo padre, que me la contó con gran amargura.

Habitaba en Paris, Palais Royal, donde á falta del Luxemburgo pasaba dias enteros y daba sus correspondientes citas.

Madama permaneció en Saint-Cloud ó Versailles, la duquesa de Orleans seguíala á la corte y el duque tambien, aunque de este no se hubiera escondido, antes le hubiese tomado por confidente.

Un día que se habia ya acostado le dió el capricho de salir muy de mañana á pasear por los jardines. Era un hermoso día, la sombra de los árboles prestaba deliciosa frescura, y permaneció allí largo rato. Mme. de Saint-Simon habia pedido licencia unos dias para ir con su marido á casa de los abuelos. Todo parecia proteger la escapatoria de la princesa.

Llamó á un criado anciano nombrado Dupré, que habia visto á su lado desde



